



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que anoche, a las 22,34 horas (hora local), el Padre de toda misericordia ha llamado a si, en el Hospital Juzen di Hiratsuka (Japón), a nuestra hermana

**NAGAHAMA AKIKO Hna. M. CELESTE**  
**nacida en Kumamoto (Fukuoka, Japón) el 10 de mayo de 1936**

Así recordaba Hna. M. Celeste el momento especial en que el Divino Maestro se acercó a ella y la llamó por su nombre: «Sentí por primera vez la llamada de Dios cuando aún era estudiante de secundaria. Bautizado en la niñez, asistí a la iglesia desde temprana edad y lo hacía por costumbre. Yo no era un creyente entusiasta. Un día, mientras leía un libro sobre la vida de Jesús, llegué al pasaje de la predicación de Jesús en Galilea, visualicé mentalmente el episodio y de repente me encontré en medio de la escena evangélica. Este momento marcó un punto de inflexión en mi vida».

Con el deseo de ser también heraldo del reino de Dios, entró en la congregación en la casa de Fukuoka (Japón) el 30 de noviembre de 1956. Hizo el noviciado en Tokio, que concluyó con su primera profesión el 30 de junio de 1961. Desde su primera formación, se le reconocieron una especial sensibilidad artística y dotes de redactora, que perfeccionó ayudando en la redacción de la Sociedad de San Pablo. En 1963, en Sendai, se dedicó a la difusión itinerante del Evangelio en familias e institutos y luego regresó a Tokio para el tiempo de preparación a su profesión perpetua, que emitió el 30 de junio de 1967. Se incorporó durante algún tiempo a la librería de Nagasaki, hasta que fue invitada a partir como misionera a Taiwán.

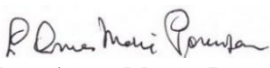
El 26 de noviembre de 1969 abandonó su patria a bordo de un barco chino. Así recuerda sus primeras impresiones en aquella nueva nación: «Las hermanas me recibieron con un saludo alegre que no parecía un saludo oriental. Y en este ambiente de alegría me sentí feliz, plenamente acogida. La casa de Taipei es muy bonita y sobria y las hermanas son muy sencillas pero ricas en muchos idiomas... Entre nosotras, las Paulinas, hablamos primero inglés, luego italiano pero también pequinés y a veces japonés. No puedo pasar fácilmente de una lengua a otra, pero conseguimos comunicarnos entre nosotras». Durante sus diez años en Taiwán, se ocupó especialmente de la distribución desde las librerías de Taipei y Kaohsiung.

En 1979 regresa a Japón para dedicarse al sector editorial y promocional. Durante algún tiempo estuvo involucrada en la radiodifusión y en la actividad pastoral catequética. En 1986 tuvo la oportunidad de colaborar con Radio Veritas (en Filipinas) en programas en idioma japonés. De regreso a Tokio, se dedicó a la redacción, a la librería y a la colaboración en el *Instituto de Investigación sobre la Misión Católica de Japón* de la Conferencia Episcopal. Desde 1997 siguió siendo contable en Fukuoka, Osaka, Sendai, Hiratsuka, Hiroshima.

Hace unos diez años, su salud empezó a deteriorarse, especialmente debido a una artritis reumatoide aguda agravada posteriormente por la enfermedad de *Alzheimer* y la enfermedad de *Parkinson*. En 2019 tuvo que ser hospitalizada en el Hospital Juzen de Hiratsuka. Escribió a las hermanas de la comunidad: «... Sólo Dios me sostiene y vivo cada día confiando en la fuerza de su oración. Por favor acuérdense de mí y continúen apoyándome en mi debilidad».

A Hna. M. Celeste le impresionó especialmente la invitación de Jesús a *velar*. Imaginamos que su corazón estaba siempre despierto esperando al Esposo, lista para entrar en su *hora*, la hora de la oscuridad y de la soledad, pero también la *hora* del amor, de la intimidad, de la resurrección... la hora de las bodas eternas.

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 21 de marzo de 2024